

BALMES EN AMERICA

Balmes y América son dos nombres que parece no han de poder juntarse. La idea que tenemos de América, así, en general, parece excluir y hasta repugnar cuanto en la esfera del pensamiento representa para nosotros este nombre: Balmes. Y es que tal vez no nos hemos detenido lo bastante en el estudio de Balmes ni en el de América.

Si lo hubiéramos hecho, quizás habríamos empezado a comprender la especie de palingenesia que en todos los órdenes el nombre de América significa, y habríamos descubierto que, entre el caos de elementos ideales europeos que el nuevo mundo vuelve a elaborar para la formación de su cultura propia, las ideas de Balmes podían tener su puesto.

Por otra parte, también Balmes está aquí un poco olvidado; muchos somos los que le citamos y le juzgamos algo al acaso y de memoria, por alguna lectura superficial hecha antes de la madurez de nuestro entendimiento, por fama tal vez más que por otra cosa, y así decimos con cierta ligereza: Balmes, sí, nuestro filósofo; muy catalán, muy católico, muy tomista: el *Criterio*, el *Protestantismo*, etc., y seguimos adelante sin darnos mucha cuenta de por qué es esencialmente catalán, ni de su significación en el movimiento católico, ni lo que hay de su tomismo. Y por esto y por lo anteriormente dicho, nos parece que Balmes muy poco tiene que hacer en América.

Y, sin embargo, debíamos saber que desde hace muchos años las obras de Balmes, a más de ser de las poquísimas españolas que se venden en España y que se reimprimen traducidas a todos los idiomas europeos, son materia de repetidas ediciones españolas en París, destinadas exclusivamente al mercado de América.

Y que estas ediciones no caen en el vacío acaban de advertírnoslo ahora unos *Apuntes sobre Balmes* que

hemos recibido, y que son la tesis presentada por don Luis María Mora para el doctorado en filosofía y letras en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá.

Por este folleto sabemos lo que Balmes representa hoy en el movimiento intelectual de la república de Colombia. "Quizás no hay aquí parte alguna, dice el señor Mora, donde no existan ejemplares de su *Filosofía*." Antes de ella dominaba en aquellas escuelas por un lado la estrecha *Ideología* de Tracy, y por otro el materialismo.

Pero, aparece Balmes, sus ideas se apoderan del pensamiento católico colombiano, y las posiciones de la lucha ideal cambian por completo: de un lado la filosofía cristiana de Balmes, del otro el positivismo de Spencer. La introducción de Balmes marca época en el movimiento intelectual de Colombia.

Y ¿cómo consideran a Balmes los colombianos? Don Luis María Mora, que demuestra haberlo estudiado profundamente y con suficiente preparación filosófica en general, afirma que no encuentra en España génesis alguno del pensamiento de Balmes. "Hasta su aparición, dice, en muchísimos años no hubo en la península filósofo alguno digno de continuar la brillante tradición española. Balmes es español, añade, por el espíritu, la solidez, la amplia libertad con que trata todas las cuestiones; pero en todo lo demás lo hemos de considerar en cierto modo como aislado, y quizás, sin que su enseñanza perdiese un ápice, fuera fácil suprimir a todos los que desde Carlos III le precedieran en el título de filósofos."

Esboza a grandes rasgos su biografía interna y externa y caracteriza su fisonomía intelectual en esta frase, que es del propio Balmes, en su *Criterio*: "La razón es fría, pero ve claro; darle calor y no ofuscar su claridad. Las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección y aprovecharse de su fuerza." ¿No es verdad que esta frase, en la admirable plenitud de su

concisión, con caracterizar a Balmes caracteriza el espíritu catalán y es el mejor programa sintético para imprimirle una dirección adecuada a su naturaleza y hacerle así fecundo en resultados?

Otra muestra de la clarividencia de Balmes, aplicada a la consideración del estado político español, es ésta que cita el señor Mora, y que el gran escritor catalán estampó en su periódico *El Pensamiento de la Nación*: "El orden político de España, decía, está en desacuerdo con el social; los poderes que funcionan en aquél, no son la genuina expresión de los que existen en éste." Esto que escribía Balmes hace más de medio siglo, ¿no puede decirse hoy del mismo modo?

Al trazar la historia de la obra de Balmes, se fija especialmente el señor Mora en el *Protestantismo*, y en lo que expone sobre él puede decirse que parafrasea la afirmación del señor Menéndez y Pelayo en los *Heterodoxos españoles*, de que *Protestantismo* es el mejor libro que en España se ha publicado en este siglo.

Pero el estudio principal del señor Mora en su folleto, es el de la *Filosofía fundamental*, porque en ella es donde más completamente se puede estudiar la personalidad ideal del filósofo.

Reconoce el señor Mora en las ideas filosóficas de Balmes, la influencia de Descartes y de Reid; y, al reconocerla, la explica con excelente espíritu crítico, defiende al escritor catalán contra los que por ella le han impugnado, y demuestra cómo en el fondo es siempre Balmes un filósofo católico y tomista, por más que, muy hombre de su tiempo, no pudiese menos de participar de la corriente de ideas que en él mismo dominaban.

Pero para explicar la influencia que sobre el pensamiento de Balmes ejercieran el cartesianismo y la escuela escocesa, nosotros, en cuanto a catalanes, poseemos un elemento que el señor Mora no pudo, naturalmente, tener en cuenta; y este elemento es el carácter genuinamente catalán del pensamiento de Balmes.

El genio catalán, esencialmente analítico, propende a la formación de todo conocimiento partiendo, aunque sea hipotéticamente, de la duda absoluta; y sobre esta *tabula rasa* (que en un espíritu católico como el de Balmes, claro está que sólo puede ser hipotética) levanta el edificio de su investigación, tanto más sólido cuanto nada asienta que no se sostenga sobre un análisis anterior. Pues bien, este es el cartesianismo; sólo que lo que en él es escepticismo absoluto, en Balmes, por lo que antes hemos dicho, es una duda hipotética.

En cuanto a procedimiento, el genio catalán, esencialmente práctico, propende a la experimentación en todos los órdenes; y por esto el método experimental de la filosofía escocesa dejó, en la escuela catalana, huella tan profunda, como la que en Balmes se reconoce. Además, la escuela escocesa con su *instinto intelectual*, una especie de *sentido común* que los ultrarracionalistas no admiten, porque no le acompaña la evidencia subjetiva, había de satisfacer al filósofo catalán, pues le daba un punto de apoyo dentro del desvanecedor vacío de Descartes, y favorecía esta inclinación experimental de la que, desviándose más o menos, ha partido al positivismo, que más modernamente ha sido también la corriente dominante en el pensamiento catalán.

De modo que Balmes, como sacerdote católico, era sinceramente tomista y aun ha sido de los principales fomentadores del actual renacimiento tomista; pero si en algo se ha apartado del sistema de Santo Tomás, si por algo le han combatido los más fervientes adeptos a la escuela, entre ellos un español tan eminente como el padre Ceferino González, ha sido por inclinaciones ideales, que debió a ser un genuino representante del pensamiento catalán dentro de aquella escuela esencialmente católica.

Así demuestra haberlo comprendido el autor de los *Heterodoxos españoles*, don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuando, al tratar de los escritores católicos que

España ha tenido en nuestro siglo, compara a Balmes con Donoso Cortés, y dice:

“Balmes y Donoso compendian el movimiento católico en España desde el año de 1834. Entre ellos no hay más que un punto de semejanza: la causa que defienden. En todo lo demás son naturalezas diversísimas y aun opuestas, reflejando fielmente uno y otro los caracteres, también opuestos, de sus respectivas razas. Ni es diferencia sólo de raza sino también de educación, de procedencia y de cultura. De aquí diverso estilo y filosofía también diversa. Balmes es el genio catalán paciente, metódico, sobrio, mucho más analítico que sintético, iluminado por la antorcha del sentido común y asido siempre a la realidad de las cosas, de la cual toma fuerzas, como Anteo, del contacto de la tierra.”

Pues bien: hoy que el movimiento catalán necesita más que nunca orientación y firmeza de pensamiento, nos podría ser de gran provecho fijar los ojos en la obra de nuestro gran filósofo, para tomar en ella firme conciencia de nuestra vocación diferencial y desenvolverla, aplicándola a las exigencias de la hora presente.

Por de pronto, al felicitar al colombiano señor Mora por su excelente estudio, y agradecerle el que por él se honre en América el espíritu catalán, hemos de agradecerle además el que, para renovar el recuerdo de Balmes, nos haya proporcionado una ocasión que parece ahora verdaderamente providencial.

JUAN MARAGALL (1)

Enero 21, 1899.

(1) De sus *Obras completas*.